PALABRAS PARA LA PAZ

Ante el dramático espectáculo de las guerras, es preciso evocar el ideal de la paz. Durante

un siglo, los papas no han dejado de promoverlo.

1.Benedicto XV, elegido papa al comienzo de la primera guerra mundial, en su primera

encíclica, Ad Beatissimi, incluía una dramática descripción y condena de la guerra y el 1 de

agosto de 1917 enviaba una nota a los jefes de los pueblos en guerra para pedir el fin de aquella inútil carnicería.

2.En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, Pío XII pronunció el 24 de agosto de 1939

su famosa advertencia: “Es inminente el peligro, pero todavía hay tiempo. Nada se ha perdido

con la paz. Todo puede perderse con la guerra”. En el radiomensaje de Navidad de 1944,

cuando aún no había terminado la guerra, proponía una evolución radical en la resolución de

los conflictos.

3.En su encíclica Pacem in terris, Juan XXIII decía que la carrera de armamentos exige

de los ciudadanos sacrificios enormes, mientras que otros pueblos quedan sin las ayudas

necesarias para su progreso económico y social. “La consecuencia es que los pueblos viven

bajo un perpetuo temor, como si les estuviera amenazando una tempestad que en cualquier

momento puede desencadenarse con ímpetu horrible”.

4.En su visita a las Naciones Unidas, el papa Pablo VI pronunció aquel dramático ruego

de “¡Nunca más la guerra!”. Dos años después en su encíclica Populorum progressio

preguntaba: “Si el desarrollo es el nuevo nombre de la paz, ¿quién no querrá trabajar con

 todas sus fuerzas para lograrlo?”

5.En el mismo lugar, Juan Pablo II denunciaba la producción masiva de armamento y

propugnaba la cooperación internacional para la promoción del desarrollo, al tiempo que

señalaba la injusticia como la causa de las guerras.

6.En su último mensaje para la Jornada de la paz del año 2013, Benedicto XVI decía que

“aparte de las diversas formas de terrorismo y delincuencia internacional, representan un

peligro para la paz los fundamentalismos y fanatismos que distorsionan la verdadera

naturaleza de la religión, llamada a favorecer la comunión y la reconciliación entre los

hombres… El hombre está hecho para la paz, que es un don de Dios”.

7.Por su parte, el papa Francisco ha escrito que “no podemos pensar en la guerra como

solución, debido a que los riesgos probablemente siempre serán superiores a la hipotética

utilidad que se le atribuya. Ante esta realidad, hoy es muy difícil sostener los criterios

racionales madurados en otros siglos para hablar de una posible “guerra justa”. ¡Nunca más la

guerra!”.

Se impone, pues, la obligación moral de promover el ideal de la paz. Ello exige el

compromiso ético en pro de la justicia. Para esta humanidad, tan acostumbrada a las guerras

fratricidas, la paz sigue siendo una utopía inabdicable.

José-Román Flecha Andrés